

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

203

BAHÍA BLANCA

Maestro MARÍA ANTONIA A. DE DEL VALLE Escuela Nº 6

Fojas 4

OBSERVACIONES

1

A N E C D O T A .

Localidad : Bahía Blanca.
Escuela : No. 6.
Remitente : Directora, María Antonia
Arnold de del Valle.-
Narradora : María Pereyra de Arnold.
Edad : 73 años.-
-----: Esta anécdota, como otras
del mismo militar, se con-
servan por tradición de
la familia de la que ha
sido fundador.-

G A L L A R D A M E N T E

Era en la época de la Tiranía....de ese lapso de infausta recordación para la historia patria en que el imperio del moño rojo ahogaba sin discusión las libertades de la acción y del pensamiento.-

El Coronel D. Prudencio Arnold, que bajo el gobierno de Rozas proseguía como otros militares en la campaña de someter a los indios, hallábase en una de sus grandes y hermosas estancias del sur de la provincia de Santa Fé.-

Su temple severo y penetrante mirada, acusaban tan nítidamente su procedencia irlandesa, que nadie osaba arriesgarse en la posibilidad de su cólera o reprobación.-

Poco después de llegado a la estancia le fué comunicado por el mayordomo que un hombre, de quién había recogido ya buenos antecedentes, requirió con anterioridad permiso para abrir un almacén en el campo del Coronel, que ocupaba considerable extensión.- Informó también que había concedido el permiso y que la casa de negocio ya estaba abierta.-

El Coronel, con su firme y luminosa mirada clavada en el interlocutor, se limitó a dar un cuarto de vuelta en su sillón, significando que la audiencia estaba terminada, y como guardase completo silencio, comprendió el mayordomo que su señor estaba conforme.-

Al día siguiente, muy temprano, salió el Coronel según acostumbraba, a dar una recorrida en compañía de un edecán.- Galopó en derecha al almacén, donde bajó, siempre silencioso y meditabundo, según su natural.- De una ojeada lo abarcó todo; lejos de ser un simple almacén -como creyera- se trataba de una bien plantada casa de ramos generales.- Paseándose frente al mostrador con su acostumbrada mesura, empezó a mirar, elegir y hacer bajar todos los cristales y lozas que tenían ribetes, flores o guardas azuladas y las hizo depositar ordenadamente sobre el mostrador.- Cuando no quedó ni una pieza del citado color en los estantes, oprimió la fusta que nunca abandonaba y lenta....gallardamente,....con una expresión placentera en la faz, fué rompiendo de costado y una por una las piezas apartadas, cuyos trozos caían produciendo mil sonoridades extrañas.....

El almacenero, que conocía muchos relatos de las crueles excentricidades del "señor de vidas y haciendas", abrió tamaños ojos y se me-

saba los cabellos en un rincón, preguntándose con horror si tenía delante a un loco o a un mazorquero lleno de entorchados.- Librábase bien, empero, de articular palabra.-

Terminada su obra, pasó el Coronel a la sección de tienda y llamando al azorado dueño, reiteró su fantástico deseo.- Se bajaron todas las piezas de telas azules y celestes....todo! hasta lo que solo tuviese una pequeña pinta de ese color.- Desvalijadas de nuevo los estantes, ordenó se sacasen las mercaderías al exterior, como a una cuadra del establecimiento y habiéndose formado con ellas un montón compacto, hizo arrojar encima una materia inflamable y luego, con cierta solemnidad, encendió por su mano un fósforo y lenta....gallardamente, prendió fuego a la pira, cruzó los brazos sobre el pecho y quedó como extasiado mirando las espirales de humo... las llamas....la destrucción.- La misma expresión placentera iluminó su semblante....el mismo terror consternó al dueño infortunado.-

Extinguido el último trozo, volvió atrás el Coronel y al dirigirse a su caballo sacó de un bolsillo interior la cartera y tomando de ella una tarjeta la extendió al desesperado comerciante, diciéndole con su voz seca y autoritaria :

- Pase la cuenta.

.....

Con la frente inundada de sudor y sin poder reprimir el temblor que le embargaba, penetró nuestro almacenero en el escritorio del Coronel y con voz que parecía un soplo, pidiendo mil disculpas, le extendió humildemente una cuenta larguísima, de prolijo detalle.-

El Coronel no se dignó tomarla, miraba fijamente al hombrecillo y al enterarse del asunto que le llevaba preguntó a quemarropa :

- ¿Cuánto es?

- Mil trescientos cuarenta y dos pesos, Excelencia....perdonará....

Un expresivo gesto del Coronel lo dejó mudo y aquél hombre superior, volviéndose, tiró de un cajón de su gran escritorio y extrayendo una abultada billetera, contó y entregó lenta....gallardamente, al asombrado comerciante el suspirado importe íntegro...sin faltar un centavo...- Luego, con aquel aire aristocrático que tanto le distinguía, recibió la prolija cuenta y sin mirarla siquiera la rompió dos veces...arrojando los trozos a la cercana chimenea.....-

Localidad : Bahía Blanca.
Escuela : No. 6.
Remitente : María A. A. de del
Valle.-
Narradora : María P. de Arnold.-
Edad : 73 años.-

C REFRANES.

- 1.- Al que nace barrigón es el fudo que lo cinchen.-
- 2.- El que no sabe es como el que no vé.-
- 3.- No hay sábado sin sol ni vieja sin dolor.-
- 4.- El que madrga, halla.-
- 5.- Hijo de tigre, overo ha'e salir.-
- 6.- De tal palo, tal astilla.-
- 7.- Celeste aunque la vida me cueste.-
- 8.- Aflojále que colea.-
- 9.- Más vale llegar a tiempo que ser convidao.-
- 10.- Cuando las barbas de tu vecino veas cortar, poné las tuyas a remojar.-

Localidad : Bahía Blanca.
 Escuela : No. 6.
 Remitente : Directora, María A. A. de del Valle.-
 Narradora : María P. de Arnold.
 Edad : 73 años.

 Se ignora que otras personas
 los conozcan fuera de la familia

C A N C I O N E S.

- 1) Entre cortinas verdes
 Y azules rejas,
 Estaban dos amantes
 Dándose quejas.
-
- Y se decían,
 Y se decían,
 Que tan solo con la muerte
 Se olvidarían.
-
- 2) Desde que te ví venir
 Con la gorra dada vuelta
 El corazón me anunciaba
 De que mi madre era muerta.
-
- 3) Cuando la perdiz canta
 Y el sol se nubla,
 Dicen los cordobeses :
 "Agua segura".
-
- 4) Los mozos de hoy en el día
 Son como la sota e basto
 Que si les piden un peso
 Ya dicen que le hace gasto.
-
- 5) Del pericón : Vamos a ver compañeros
 Si aprovechan la ocasión,
 De calentarse las tabas
 Bailando este pericón.
-